

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v5i1.1771>

Factores que incidieron en el uso del espacio al sur del lago san pablo desde integración tardío hasta el presente, Otavalo, Ecuador

Factors that influenced the use of space south of Lake San Pablo from late integration to the present, Otavalo, Ecuador

Francisco Sánchez Flores

frankarqueologo@yahoo.com.ar

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador
Ecuador

Artículo recibido: 16 de enero de 2024. Aceptado para publicación: 27 de febrero de 2024.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

El autor en el año 2016 realiza estudios etnoarqueológicos, con estos datos se determina características del patrón habitacional, rituales y camellones con montículos en el sur del lago San Pablo, logrando establecer indicadores espaciales estratégicos, esto sustenta el realizar un análisis con las épocas de Integración, Inca, Colonia, Independencia y República, con lo que se demuestra que, en cada período hubieron factores similares y diferentes, que influenciaron el desarrollo del espacio, siendo principalmente: producción agrícola, ubicación de unidades habitacionales, latifundios controlados por los Caranquis, Incas, Hacendados y el Estado; los rituales que se mantuvieron a pesar de las conquistas inca y española y las vías de acceso y comunicación como el Qápac Ñan, el Ferrocarril y la Panamericana.

Palabras clave: camellones, patrón habitacional, ritualidad, indicadores estratégicos y factores espaciales

Abstract

In 2016, the author carried out ethnoarchaeological studies, with these data he determined characteristics of the housing pattern, rituals and ridges with mounds in the south of Lake San Pablo, managing to establish strategic spatial indicators, this supports carrying out an analysis with the periods of Integration, Inca, Colony, Independence and Republic, which demonstrates that, in each period there were similar and different factors that influenced the development of space, being mainly: agricultural production, location of housing units, large estates controlled by the Caranquis, Incas, Landowners and the State; the rituals that were maintained despite the Inca and Spanish conquests and the access and communication routes such as the Qápac Ñan, the Ferrocarril and the Panamericana.

Keywords: ridges, housing pattern, rituality, strategic indicators and spatial factors

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons 

Cómo citar: Sánchez Flores, F. (2024). Factores que incidieron en el uso del espacio al sur del lago san pablo desde integración tardío hasta el presente, Otavalo, Ecuador. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 5 (1), 2385– 2406.
<https://doi.org/10.56712/latam.v5i1.1771>

INTRODUCCIÓN

Los objetivos fueron determinar indicadores espaciales del uso de camellones, patrón habitacional y ritualidad para definir los factores que incidieron en el manejo geográfico en los períodos Integración e Inca (prehispánicos), Colonia, Independencia y República.

La premisa de investigación radica en que, los rituales, los campos de camellones y el patrón habitacional desde el período de Integración tardío hasta el presente tienen relación entre sí y que muchas prácticas culturales siguen vigentes en los mismos espacios.

La metodología inicia con una delimitación geográfica, luego una definición de temas, una determinación de indicadores espaciales y finalmente una relación entre factores y períodos. Para llegar a esto se utilizaron datos arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos.

La pregunta de investigación fue ¿los factores espaciales fueron los mismos que determinaron el uso espacial y su contribución en las etapas de integración tardío, inca, colonia, independencia y república?

Del estudio se concluyó que los factores principales que incidieron en los procesos de cambio del espacio desde el período de integración tardío hasta el presente fueron: propiedad de la tierra, producción agrícola en camellones, ubicación de las unidades habitacionales, emisión de las leyes de reforma agraria y de comunas y el Qápac-ñan como vía de acceso y comunicación.

METODOLOGÍA

El área geográfica se delimitó en sentido norte-sur desde el centro del Lago San Pablo hasta las cumbres altas que colindan con el cantón Cayambe, abarcando las laderas este y oeste donde se ubican las poblaciones de González Suárez y San Pablo del Lago. Esto se desmarcó observando áreas que contengan espacios de producción (camellones), ritualidad (montículos, vertientes) y cimas aterrazadas para lugares de vivienda (se conocía que los descendientes de los antiguos Caranquis, ocupaban posiciones en estos lugares). (Ver mapa 1).

El período de integración tardío está entre los 1200 y 1480 d.C., y la presencia inca entre el 1480 y 1526, datos importantes para los estudios arqueológicos en el norte del Ecuador.

La información sobre datos etnohistóricos del sector de Otavalo es extensa, constituyéndose fundamentales en la reconstrucción de los espacios geográficos durante la colonia y parte de la república.

El trabajo etnográfico se basó en 13 entrevistas a personas entre 18 y 84 años que habitan al sur del lago, que forman parte de las comunidades Cayambys y Otavalos. (Sánchez F. G., 2019).

Para construir los factores e indicadores había que establecer los temas de investigación, que debían tener relación con los espacios geográficos y entre sí, lo que apoyó a definir: los centros de producción, las unidades habitacionales y la ritualidad.

Una vez determinados los temas, fue necesario definir los indicadores espaciales o sub temas que nos permitan profundizar, tomando en cuenta que algunos servirían para todos, como: propiedad de la tierra, vías de acceso y leyes y normas, no así los exclusivos como espacios utilizados, cultivos para zonas de producción y centros urbanos para unidades habitacionales y espacios rituales. Estos indicadores son:

Tenencia de la tierra, quién o quiénes fueron propietarios de la tierra en cada uno de los períodos, a lo que está anclado el acceso y tenencia del agua; por la posición geográfica, el agua cambiaría de dueños durante las etapas estudiadas y sería importante la disponibilidad en tiempos secos.

Propiedad de los espacios para rituales; estos cambiarían de propietario, ya que estarían en relación a los centros de producción en unos casos y en otros a espacios libres como: cimas, vertientes y unión de ríos.

Vías de acceso como el qapac-ñan, la vía férrea, la panamericana y caminos vecinales.

Creación de leyes y normas, implícito en algunos casos, mismos que han sido de suma importancia en todos los períodos.

Espacios utilizados para producción, que podrían ser camellones ubicados en áreas de ablación o chacras junto a las unidades habitacionales. Un papel importante desempeñaría los cultivos. Cabe anotar que para ello debió haber existido una organización social, política y religiosa en todos los períodos, aunque se tenía que realizar las inferencias con los períodos prehispánicos, a través de las investigaciones arqueológicas.

Los espacios geográficos utilizados para vivienda han cambiado en algunos grupos sociales, por diferentes circunstancias que serán analizadas.

Formación y creación de barrios, parroquias y ciudades. Los grupos sociales tienden a formar parte de estos conglomerados, mismos que serán examinados en las diferentes épocas.

Lugares o espacios geográficos para rituales. Es importante tomar en cuenta que los rituales se realizan en lugares de producción en algunos casos y en otros, en sitios exclusivos.

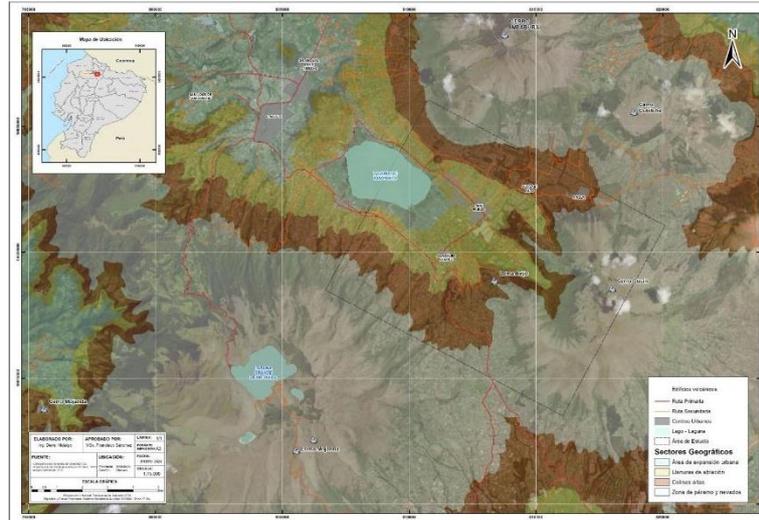
También había que preguntarse: ¿Cuáles fueron los rituales que se practicaron?, ¿Quiénes lo realizan?, ¿Cómo lo hacían? y ¿Cuándo los ejecutaban?

Investigadas las características de los indicadores espaciales, se relaciona con cada una de las etapas: 1) Período de integración tardío, 2) Inca, 3) Colonia, 4) República, y se determinó los factores que influenciaron.

Marco Geográfico

Figura 1

Mapa 1: Sectores geográficos investigados



El área estudiada corresponde al sur del Lago San Pablo, abarcando parte de los actuales cantones de Otavalo y Cayambe. El área presenta tres sectores geográficos bien diferenciados:

Llanuras de ablación: Relieve del valle glaciar (producto de arrastre); 2680-2800 m s n m, pendiente de 0-8.3 grados de inclinación; parroquias: San Miguel de la Laguna, Gonzáles Suárez y San Pablo del Lago; cubre 27 km². En este sector se localizan los camellones y los montículos.

Colinas altas: 2800-3000 m s n m; pendiente de 8-19 grados de inclinación; parroquia: Gonzáles Suárez; cubre 8.44 km². Aquí se ubican los pueblos Cayambis y Otavalos, antiguos Caranquis.

Edificios volcánicos: Imbabura, Avijo, Cuilche, Cusín y Mojanda, pendiente 19-70 grados de inclinación; cubre 96 km².

También se tomó en cuenta: centros urbanos, carreteras, iglesias, lugares religiosos y sociales, que son importantes en épocas posteriores a la conquista española. (Mapa 1).

Marco conceptual

Los camellones

Figura 2

Los Camellones en La Rinconada



Los camellones son tecnologías agrícolas prehispánicas, consisten en grandes surcos en que la tierra extraída se acumulaba hacia los lados formando suelos ondulados, cuyas crestas se elevan del nivel original de la superficie produciendo una reducción de la humedad, son de tipo damero y lineales, servían para sembrar papas, maíz, fréjol y otros cultivos como guacamullos, berro, bledo, nabo, pima y yuyo (Villalba, F., 2009). Tienen varias funciones: control de humedad y temperatura, evitar heladas, uso multifuncional para sembrar en lomos y criar preñadillas (peces pequeños) en los surcos, entre otras. En esto hay que tomar en cuenta que los campos de camellones son zonas altamente productivas conocidas como huarmis (reproductora). (Foto 1).

Para el funcionamiento correcto de los sembríos era necesario: agua suficiente, terrenos adecuadamente abonados, sembrar en las fechas correspondientes de acuerdo al calendario agrícola, semilla robusta, entre otras necesidades. Cuando estos requisitos no se cumplían podía haber cosechas poco productivas y si la naturaleza no actuaba a su debido tiempo, buscaban obtener el beneficio solicitando a la pachamama a través de ritos.

El estudio de la sierra norte de Ecuador efectuado por (Knapp, G., 1980) referente a los camellones que formaron parte del paisaje precolombino explica los gastos energéticos y la forma que éstos ayudaron a la supervivencia de los pueblos ancestrales.

Un inventario del área septentrional del Ecuador, realizado por (Gondard & López, 1983) a través de fotografías aéreas y recorridos en campo, permitió tener una visión más clara sobre la variedad de sitios arqueológicos, se registraron muchos emplazamientos de camellones, entre ellos los del Lago San Pablo.

También trataron el tema los investigadores: (Parsons, 1972), (Myers, 1974), (Denevan, 1982) e (Isaacson, 1987); resultan relevantes las concepciones y metodologías utilizadas en sus estudios concluyendo que la idea de región es básica, para entender la forma de asentamiento de un grupo cultural y de su apropiación del medio, así como la transformación del paisaje (INPC, 2013).

Patrones habitacionales

Figura 3

Colinas aterrazadas



Los patrones habitacionales están ligados a los patrones de asentamiento; los arqueólogos no definen este concepto, pero sí establecen causas y consecuencias de esta formación.

(Wiley, 1953) menciona cinco factores causales que se pueden inferir en el registro del patrón de asentamiento: ambiente natural, nivel de tecnología, política manifestada a través de las instituciones, los procesos sociales y la cultura.

(Flannery, 1976) es puntual sobre las causas de formación, señala que la espacialidad entre los sitios es dada por factores socio-políticos. Una vez establecida la espacialidad intervienen factores ambientales y actúan para escoger la ubicación del asentamiento en un área de sustento.

Desde el punto de vista post procesualista los factores principales para determinar la ubicación de los sitios en el 'paisaje' son: distancia de las fuentes de agua, tipo de suelo y vegetación, presencia/ausencia de otros asentamientos, defensa, cercanía de rutas y mercados y distancia hasta los yacimientos de minerales y materiales de construcción (Hodder & Orton, 1976).

También se toma en cuenta el simbolismo y religiosidad vinculada a lo ceremonial; gira en torno a la relación entre cosmología y la conformación 'horizontal' del asentamiento (Weatley, 1971), (Ciprian, 2004). Complementan que la geografía sagrada es sin duda uno de los elementos espaciales religiosos con cargas simbólicas asociadas a la representación del cosmos que forman el escenario de vida espiritual en las comunidades.

(Damp & Brito, 2014) hacen un análisis sobre los patrones de asentamiento en el sector con una aproximación por provincia, cantón y parroquia; mencionan que al hacer la interpretación sobre foto aérea se observa que hay más tolas en la parte baja asociadas a camellones y una agrupación importante en el área oeste de la laguna. En relación a los emplazamientos de cielo abierto, las dispersiones de artefactos encontradas podrían ligarse a bohíos o espacios domésticos y con respecto a la función de las tolas podrían relacionarse con el almacenamiento de la producción agrícola, semillas, preparación de alimentos y control de depredadores.

Para entender los procesos responsables del patrón de asentamiento, los mismos autores realizan una investigación a través de SIG (Sistema de Información Geográfica) sobre el próximo vecino y concluyen que los sitios de la sierra durante el período de Integración siguen siendo dispersos, aunque en aquella época posiblemente se concentraron en manos de los caciques por la evidencia de agrupaciones de tolas como Zuleta, Cochasquí y Urcuquí.

Tomando estas posturas, en efecto fue necesario dibujar la conformación del asentamiento, que se incluya los campos de producción, la habitualidad y los espacios de ritualidad como principales y como secundarios las fuentes de agua, los cultivos, y cercanía de rutas.

Rituales

Figura 4

Montículos para rituales



Una celebración puede tener varios ritos con diversas actividades. El rito es práctico, acción, actuado en clave simbólica, es una secuencia de actos cargados de simbolismo codificado y en cuanto a la comunicación opera como -para lenguaje- y el mito tiene varios componentes: el contenido, la forma, la función y el contexto; formando el rito, parte de este contexto (Lévi Strauss, 1986).

Para (Valencia, 2004) el rito es la garantía de vivir y celebrar, dentro del área andina no es una mera actividad religiosa, es parte integrante de ceremonias elaboradas en tiempos y espacios sagrados.

Todas las actividades del ciclo agrícola andino van acompañadas de rituales de producción, llamados «tecnología simbólica», en la cultura andina es el puente entre los valores materiales y no materiales (Van Kessel & Enríquez, 2000). En concordancia a lo mencionado, ritualidad es la acción del cumplimiento de los ritos de invocación o petición a deidades o santos patronos.

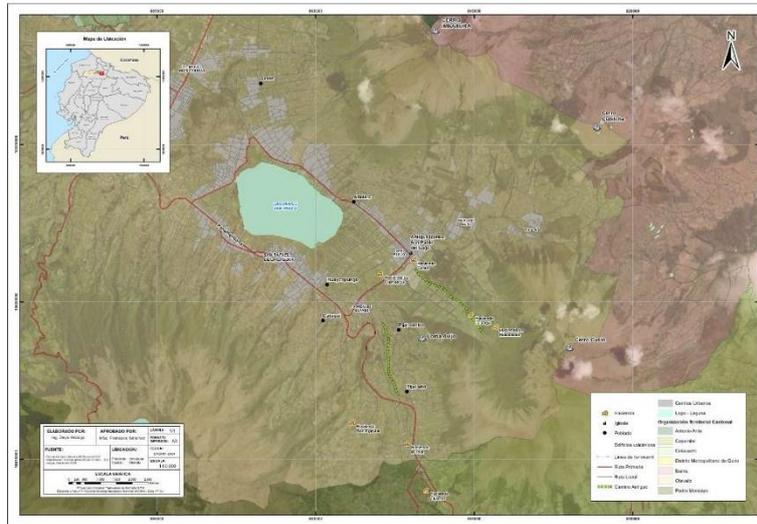
Es indispensable definir indicadores para establecer rituales, constituyendo tres dinamismos: 1) Captación de atención 2) Zona fronteriza entre este mundo y el otro y 3) Participación y ofrendas (Renfrew & Bahn, 1993).

En los sitios de La Tola y Tajamar al sur del Lago San Pablo (Villalba, F., 1998) identifica campos agrícolas, entre los que resalta la posible relación de tipo ritual entre camellones y montículos.

En el estudio etnoarqueológico realizado por el autor (2016) se obtiene los rituales de siembra que confrontados con excavaciones arqueológicas dio como resultado que los rituales se mantienen; los objetos son los mismos con pequeñas variaciones; los espacios han sido cambiados a partir de la conquista española; los Cayambis y Otavalos conservan las ofrendas a través de los medianos como un agradecimiento-solicitud a las deidades.

Figura 5

Mapa 2: Sitios investigados



El espacio durante el período de Integración tardío

Los mayores latifundios estaban en manos de los nobles, señores étnicos o caciques y como mano de obra sus súbditos cumplían una obligación tributaria (Oberem, 1981), lo que indica una jerarquía en los Caranquis. La cuenca del lago San Pablo estaba compartida y el límite geográfico natural entre Cayambis y Otavalos era el sur del lago (Verificado con datos etnográficos), por lo que en tiempos secos los Cayambis utilizarían canales para el ingreso de agua desde el lago.

Los camellones ocuparían 27 km² ubicados en el sur, sur-oeste y parte del oeste del lago; su función era multiplicar la producción como lo aseveran (Knapp, G., 1988) y (Athens J., 1980), ratificando que los camellones fueron construidos y utilizados por los Caranquis.

En concordancia con los datos arqueológicos, específicamente por prospecciones realizadas por (Damp & Brito, 2014) y por referencias etnográficas recopiladas por el autor se han localizado en las laderas de Pijal Centro y Pijal Alto al sur oeste del lago, metates, manos, ollas pertenecientes al período de Integración y fueron obtenidas de colinas habitacionales (Mapa 2), lo que demuestra que estos espacios fueron ocupados durante este período, no así en las zonas de ablación, lugares en donde no realizaban unidades habitacionales porque aquellas estaban destinadas a la producción y a la ritualidad. (Sánchez F. G., 2019) y (Villalba, F., 1998).

Los Cayambis y Otavalos, son las agrupaciones que se ubicaron en los sectores de Tocagón, Pijal y San Rafael de la Laguna, inclusive se menciona que el pueblo de Otavalo estuvo en un principio hacia el sur oeste del Lago San Pablo, así se lo demostraría por las narraciones de la fiesta del Yamor y de las fiestas de El Coraza. (Verificado con datos etnográficos).

Los sitios investigados, durante el período de Integración Tardía tienen un denominador común, la presencia de montículos en campos de camellones hacia la zona de ablación del sur y oeste del lago. La investigación arqueológica y etnográfica realizada en el año 2016 por el autor en el sector de La Rinconada, demostró que hay vinculación directa entre camellones y montículos, y que estos servían para realizar rituales durante la siembra.

De acuerdo a esta investigación, los rituales estaban encaminados a limpiar los ambientes, a agradecer a la pachamama y para que la siembra sea productiva. Posiblemente los rituales lo hacían entre septiembre y octubre para la preparación del terreno y para la siembra, así como el agradecimiento en el mes de agosto. De acuerdo a las investigaciones etnoarqueológicas en los camellones se localizó ollas boca abajo para la siembra, situación que actualmente en el Puno realizan para que la siembra tenga buena producción. (Sánchez F. G., 2019). Otro ritual es el huachaccaray que sirve para solicitar agua cuando no llueve y que por lo general se realiza hasta el día de hoy en partes altas, incentivando a los niños a gritar a manera de solicitud.

El espacio en el período inca

Las tierras eran de propiedad del estado en época inca, así lo asevera Moreno al referirse a la ocupación: fue un cambio profundo, porque las tierras, las aguas, los rebaños y otros bienes eran considerados propiedad del Estado; una parte se expropia a favor del inca y otra para la religión oficial, el resto de tierras fueron devueltas a sus productores con la finalidad de que tributen (Moreno & Oberem, 1981).

Con respecto al manejo de las tierras en época inca, es interesante lo que supone Borchart al decir: Se debe haber tratado de tierras de buena calidad; b) Las tierras deben haberse encontrado cerca de un núcleo de población que las podía trabajar; y c) Las tierras eran de acceso relativamente fácil para posibilitar el transporte de los productos (Moreno & Oberem, 1981, pág. 49).

Conforme con las investigaciones efectuadas en el año 2016 se asevera lo mencionado, en efecto el camino principal andino -qapac ñan-, que estaba ya construido antes de la venida de los incas, pasaría por Pijal y por las faldas del cerro Imbabura, ambos en sentido norte-sur y que según los datos arqueológicos los sitios principales estarían en la red longitudinal del qapac-ñan, ratificando que los asentamientos del sur del lago eran importantes en los períodos de Integración e inca.

El agua seguía en manos de los incas, que tenían su organización social, económica y política bien establecida.

En relación a los espacios habitacionales, siguieron manteniéndose en las colinas aterrazadas, porque su hábitat natural siempre fueron las laderas como Quito, Cumbayá, Latacunga y otros sectores; patrones que no han variado en la sierra durante la etapa de Desarrollo Regional e Integración, a pesar de los innumerables terremotos y erupciones de los volcanes en la sierra centro y norte. Los incas también tuvieron ese patrón, de colocar sus unidades habitacionales en las laderas a manera de terrazas.

Sobre los aspectos religiosos, es posible que se hayan transformado, porque eran lugares de importancia en el nuevo territorio inca por los terrenos ventajosos para la producción y por la cantidad de personas viviendo en su entorno. Se puede presumir que no existió respeto para las comunidades Caranquis, por su fuerte resistencia frente a los incas, lo que causó la implantación de un inca huasi tal como refiere Espinosa W. en el lago San Pablo (Chicapán antiguo nombre): "en las estribaciones del Cusín, a 11 km de San Pablo, pudiera indicar algún centro ritual relacionado con la presencia inca entre los Carangues..." (Félix, 1992, pág. 28), u otro monumento referido por José de Caldas que menciona:

...el edificio es de piedra con sólo dos frentes labrados y unidas con una argamasa de lodo en que no ha entrado ninguna parte de cal; su figura circular, sin ventanas; hoy no tiene más de una parte, y aseguran los indios tuvo dos..... tiene 46 pies de rey de diámetro interior. El grueso del muro: 4 pies. La altura: 14 pies. No existe sino una sola puerta, y los indios me han asegurado que había otra diametralmente opuesta. Y en efecto hay una abertura en ese lado. Seguramente conocieron el plano... (Caldas, 1802 citado por (Félix, 1992, pág. 27)).

El espacio en el período colonial

Esta etapa tiene dos fases sobre la tenencia de tierras: La primera va desde la fundación de Quito hasta la revolución de las alcabalas a fines del siglo XVI caracterizada por el control absoluto de los miembros del cabildo y encomenderos en bienes raíces y mano de obra y segunda, la gran propiedad caracterizada por el repartimiento de terrenos más reducidos y cada vez más alejados de la capital de la Audiencia (Borchart C. , 1998). La primera fase afectó mucho a las propiedades de Cayambis y Otavalos al sur del lago, no así en la segunda que marca una diferencia notable; los Otavalos lograron desarrollar estrategias comerciales para controlar su propio espacio, mientras que los Cayambis fueron absorbidos por la hacienda, de la que no tuvieron parte estos grupos indígenas (Ramón, 2002).

La encomienda fue punto básico en la organización de los espacios; las casas de los encomenderos y de las haciendas se ubicaron encima de las tolas por motivos religiosos y productivos, para que las tolas no sigan siendo punto de encuentro de las ritualidades a los ancestros o divinidades, además de controlar a los trabajadores del campo y por humedad, porque las tolas eran partes secas dentro del pantano.

Otros espacios que no necesariamente servían para la producción son los eclesiásticos y residenciales de los primeros españoles. Las fundaciones españolas tenían siempre un sacerdote, entonces se debió haber asignado un pedazo de terreno para su iglesia y convento, que por lo general no era mayor a una hectárea como se indica para Otavalo en 1547 (Juan Dorado y Hernando del Prado, que emprendieron la construcción de una iglesia en ese momento en (Borchart C. , 2007). El otro caso es de los primeros españoles que supuestamente tuvieron sus residencias cerca de la iglesia y otros en los centros de producción. Las iglesias se asentaron por lo general en un sitio central y/o encima de alguna tola principal o huaca como es el caso de San Pablo; mientras que los sitios de vivienda de los españoles fueron haciéndose de a poco, como señala Moreno, mientras que la población local en Otavalo vivía: “en bohíos redondos cubiertos de paja con las paredes.... De palos gruesos entretejidos con otros y embarrados con barro por dentro y fuera” (Borchart C. , 2007, pág. 67), manteniéndose las construcciones con las mismas características.

Los encomenderos se nutrían de tributos de los indígenas, porque era importante la producción del suelo y las tierras que no estaban ocupadas por comunidades fueron distribuidas, hubo remates sean que pertenezcan a tierras realengas o la comunidad, especialmente por el retraso de pago de tributos, ventas, donaciones, herencias y por supuesto a través de la adquisición ilegal de estas tierras como lo obtuvieron los agustinos durante el corregimiento de Otavalo hasta hacerse dueños de las haciendas de Pilchibuela, Cajas, Tupigachi y la del Valle de Tabacundo, que formaban una unidad que se extendía desde las orillas del lago San Pablo hasta el valle de Cayambe (Borchart C. , 1998).

En la época de conquista, los sitios habitacionales seguían en las colinas aterrazadas contiguas al área de camellones, porque en un principio todavía los terrenos productivos se encontraban en manos de los Caranquis y sus casas se mantenían en laderas escalonadas, como Pijal Centro, Tocagón y otras.

Según (Caillavet, 2000) se produce la reducción a orillas del Lago San Pablo en 1579, manifiesta que Otavalo estaba formado por algunos ayllus, tanto en la capital del corregimiento como en el pueblo de San Pablo. Parece que se refiere al segundo pueblo cuando menciona ‘a las orillas del lago San Pablo’.

y coincidiría con el estudio etnográfico del año 2016 que concluye que el antiguo Otavalo se situaba al oeste del lago en el sector de Tocagón, Huaycopungo y San Rafael de la Laguna.

A medida que transcurre la colonia, hay un proceso de transición, los terrenos altamente productivos pasan a manos de encomenderos y hacienda y, el sector indígena a ser mano de obra. De forma paralela aparecen los centros urbanos como San Pablo (1557) (Félix, 1992), formándose dos clases de espacios habitacionales: 1) La zona urbana, naciente en el sector de San Pablo del Lago ocupadas por los recién llegados y 2) Los del sector rural, que serían las reducciones que anteriormente se situaban en la misma zona; las partes altas sin agua de regadío, siendo este ya un problema para las comunidades ancestrales, por eso el uso del ritual del huacchacaray lo hacían y lo hacen con mayor empeño hasta el día de hoy, lo que significa que a los Cayambis y Otavalos se les redujo su ámbito de tierras productivas a una pequeña parcela para habitar y producir.

Para la segunda mitad del siglo XVII el pueblo de San Pablo tiene algunos ayllus como Tocagón, Otavalo, Cachumued y Camuinto (Borchart C. , 2007). Los que prevalecen actualmente en las comunidades de González Suárez, San Pablo y San Rafael de la Laguna son los ayllus de: Araque (1715), Gulacata (1715), Caluqi (1686) y otros como Atallaro y Acato; refiriéndose a Caluqi dice Borchart que colindaba con Pijal en 1644 y 1674 como acontece actualmente. Hay algunos que han desaparecido y otros han cambiado de nombre.

Durante la colonia había la posibilidad de usufructuar mano de obra indígena por la mita o adjudicación a los españoles de indios libres y a través de comprar la hacienda incluidos los indígenas que la producían (Oberem, 1981); esto influyó notablemente en la manera de obtener la mano de obra durante la colonia, ya que había la posibilidad de lograrlo, sin que exista egreso alguno salvo la comida para el indígena, como es el caso de las haciendas que estuvieron al sur del Lago hasta 1974.

En el siglo XVII aparece en el sur del lago otra clase de indígenas para el servicio, los 'conciertos' que se caracterizaban por su trabajo en campos de cultivos de las haciendas, desempeñando diferentes funciones como: doméstico (huasicama), vigilar los campos (chagracamas), la cosecha (eracamas) y control de ganado de páramo (cuentayo) (Oberem, 1981).

Para el siglo XVIII y principios del XIX el auge de los obrajes y las haciendas de temporalidades caracterizados por fábricas de "ponchos de macana de algodón de muy buena calidad, mantelería y colgaduras de camas labradas... Se menciona que las manufacturas de Otavalo y de los demás pueblos son excelentes" (Oberem, 1981, pág. 189), esto posiblemente ocasionó cambio de uso de las tierras, para abastecer estos requerimientos como las haciendas de Cusín, La Vega, San Agustín y otras del sector.

A medida que se acentuaba la colonia, las tolas y montículos dejaron de funcionar porque los dueños de estas propiedades ya no eran los grupos ancestrales y tampoco de sus actividades; los rituales pasaron a las colinas aterrizadas donde estaban sus propiedades y su producción, dejando la parte baja a los dueños de hacienda, pero siempre los indígenas como 'yanaperos' o 'conciertos'.

El espacio durante la Independencia y República

La creciente importación de textiles europeos, más baratos, producto de la revolución industrial, redujo la posibilidad de exportar las telas a otros países sudamericanos (Landázuri, 2014), esto influyó notablemente en el cambio de uso de la tierra y en mano de obra.

A partir de 1820, Ecuador instauró algunos símbolos de descolonización sin dar a los indios la protección jurídica que en la colonia acompañó a esta institución económica, es decir que debía pagar tributo, pero les fueron negados los derechos a la tierra comunal o a sus cacicazgos hereditarios (Botero, 2013).

En 1830 cuando se funda la República, aún regía la obligación fiscal del tributo para los indígenas, este es suprimido en 1857 pero solamente a los indígenas serranos, que estaban dentro de las haciendas, poblados y de las llamadas 'comunidades libres' (Botero, 2013).

Durante el gobierno de García Moreno se siguió las prácticas coloniales del trabajo forzado y la evangelización por parte de los jesuitas, esto desató la migración interna, porque los indios escaparon de las obligaciones laborales que el Estado les imponía, repitiéndose lo de la colonia, por lo que no mejoró en el sector indígena.

En la República se continúa con el mismo patrón habitacional de la Colonia, con la diferencia que los hacendados y empleados del Estado requerían un sitio urbano, como evidencia existe testimonio¹ sobre la fundación de San Rafael de la Laguna, al hacer referencia que, por pedido de la población de Otavalo (capital del corregimiento), las fiestas del Coraza no lo hagan en la plaza de Otavalo sino en la plaza de San Rafael de la Laguna, que fue uno de los propósitos para fundar la parroquia en 1884, con ello aparecen carpinteros, zapateros y otros oficios para consumo de los hacendados y los empleados del Estado. A principios del siglo XX, se eleva a González Suárez a la categoría de parroquia.

Cuando el autor entrevistó a los residentes actuales de las comunidades Cayambis, estos tenían queja sobre las haciendas, porque en Otavalo no existen latifundios desde épocas coloniales.

Con respecto a los dueños de las haciendas La Vega y Cusín, los entrevistados dicen que eran hermanos. La hacienda La Vega era de propiedad del Estado y tenía arrendada 'a la patrona de Cusín'², esto demuestra que había tierras que no eran de hacendados sino del Estado y que podrían ser repartidas a través de la reforma agraria, pero esto no sucedió en estas zonas.

En relación a los trabajadores de la hacienda los investigados mencionan que por los años 50, había mucha gente, aproximadamente 60 personas, trabajando en la hacienda La Vega, antes de que se emita la ley de reforma agraria. Es valioso este dato porque nos ubica en el espacio ya que algunos trabajadores vivían en la hacienda y otros en las partes aledañas como Pijal y González Suárez.

Los nativos señalan que antes de ser Pijal un caserío, este perteneció a la hacienda La Vega, ratificando que Pijal era parte de las reducciones realizadas en la colonia³; continúa la entrevistada diciendo que posteriormente, hace unos 70 años se aprobó la comunidad reconocida por el MAGAP (Ministerio de Agricultura y Ganadería) y la señora Picalquí, fue quien recuperó y posteriormente administró los terrenos de la hacienda La Vega, "ella manejaba como curaca, entonces parceló para varios moradores porque esto era un caserío pequeño, dividió con autorización del gobernador"⁴. Claro está que la parte alta donde ahora es el caserío no tenía agua, quizá por eso los terrenos les dieron a los comuneros de Pijal en la segunda mitad del siglo XX.

El patrón de asentamiento habitacional continúa en las colinas aterrazadas cercano a los camellones, y ahora por falta de terreno para vivienda los sectores planos han sido utilizados, especialmente junto a los caminos vecinales. Por otro lado, en el sector urbano se ha continuado con el trazo de calles nuevas que han permitido el crecimiento de las parroquias de González Suárez y San Pablo del Lago.

Otro factor que cambio el uso del espacio fue la construcción de la carretera Quito-Ibarra, (presidencia de García Moreno) que, de acuerdo a versiones de los entrevistados, esta vía cruzaba desde Pijal Alto siguiendo por el borde oeste de la laguna en dirección norte.

¹ Entrevista Nro. 6: Fredy Sánchez Profesor de San Miguel de la Laguna, abril, 2016.

² Entrevista Nro. 1: Agricultora de Pijal Centro,

³ *ibid*

⁴ *ibid*

Otro factor que influyó fue la construcción del ferrocarril, en que muchos 'yanaperos' fueron a trabajar, ganando un salario que nunca tuvieron en la hacienda y si lo hubo fue poco.

Para 1937 entra en vigencia la Ley de Comunas, se establece una nueva manera de ver a los indígenas, necesitan protección para evitar su desintegración comunitaria, en efecto tuvieron terrenos comunales que aún se mantienen especialmente en los páramos, como es el caso de comunidades de la parroquia de San Rafael de la Laguna en las faldas del cerro de Mojanda.

En la segunda mitad del siglo XX se da la reforma agraria y colonización en tierras baldías lo que dio pasó a la creación de varias instituciones como comunas, cooperativas y otras entidades. La reforma agraria creó un grupo importante de organizaciones y personas con acceso a la tierra, los gobiernos militares de 1964 y 1973 expiden las leyes de reforma agraria para afectar las grandes extensiones improductivas y entregar a los indígenas los huasipungos (Botero, 2013), tal como sucedió en los sitios de Pijal, Huaycopungo y otras comunidades del sector sin agua de regadío, lo que siguió ocasionando problemas con la hacienda, por lo que era urgente realizar los rituales de lluvia especialmente para que sus laderas sean productivas, es por eso que el huacchacaray, la olla boca abajo para la siembra y el agradecimiento a la pachamama con fiestas y con el pago a través de granos y otros comestibles. Aquí es importante añadir que posiblemente las fechas de estos acontecimientos cambiaron porque así lo requería el dueño de la hacienda y el sistema religioso impuesto por los españoles donde ellos estaban subordinados y se modificaron de cierta manera sus costumbres ancestrales.

RESULTADOS

Tabla 1

Resultados de la distribución de espacios en los períodos estudiados

Período	Para zonas de producción, unidades habitacionales, rituales			Zonas de producción		Unidades habitacionales		Rituales	
	Propiedad de la tierra	Vías de acceso	Leyes y normas	Espacios utilizados	Plantas y cultivos	Espacios utilizados	Centros urbanos	Espacios utilizados	Ritos
Integración	Caranquis (señores étnicos, nobles y caciques).	Qápac ñan Caminos transversales	Reglas impuestas por señores étnicos, nobles y caciques	Zona de ablación (montículos y camellones) Chacras junto a las unidades habitacionales	Fréjol Maíz Papas Pima Guacamullos Bledo Nabo Berro Yuyo Preñadillas	Colinas altas	San Rafael, Tocagón Pijal	Montículos en camellones en zonas de ablación Pogayos (vertientes) Estructuras piramidales Colinas altas (pogyos)	Huacchacaray Mediano (Pago a la pachamama) Huacchacaray Mediano (Pago a la pachamama)
Inca	Estado inca	Qápac ñan Caminos transversales	Obligaciones y deberes dispuestas por el Estado Inca	Zona de ablación (montículos y camellones) Chacras junto a las unidades habitacionales	Fréjol Maíz Papas Pima Guacamullos Bledo Nabo Berro Yuyo Preñadillas	Colinas altas	San Rafael, Tocagón Pijal	Montículos en camellones en zonas de ablación Pogayos (vertientes) Estructuras piramidales Colinas altas (pogyos) Fortalezas incas	Huacchacaray Mediano (Pago a la pachamama) Huacchacaray Mediano (Pago a la pachamama) Rituales como: Capac Raymi, Inti Raymi, Coya Raymi, Uma Raymi, etc.

Colonia	Encomienda Hacienda Comunidades religiosas Reducciones	Qápac ñan Caminos transversales	Disposiciones dadas por la encomienda, hacendados comunidades religiosas	Zona de ablación (montículos y camellones) Chacras junto a las unidades habitacionales	Fréjol Maíz Papas	Unidades habitacionales construidas encima de las tolas. Asignación de tierras para comunidades religiosas. Colinas altas	Parroquia San Pablo de Lago	Colinas altas (pogyos)	Huacchacaray Mediano (Pago a la pachamama)
Independencia y república	Hacienda Huasipungos	Panamericana Ferrocarril Caminos vecinales	Ley de Comunas Reforma Agraria	Zona de ablación (montículos y camellones) Chacras junto a las unidades habitacionales	Fréjol Maíz Babaco Flores	Unidades habitacionales (Casas de hacienda) Colinas altas	Parroquia González Suárez	Colinas altas (pogyos)	Huacchacaray Mediano (Pago a la pachamama)

DISCUSIÓN

(Borchart C. , 2007) apunta que el sector del lago de San Pablo fue zona marginal por sus productos exóticos como la totora y la preñadilla, lo que no es posible, porque se trata de un enclave estratégico productivo, del que se obtenía excedentes que podrían ser negociados con otros pueblos, por la alta productividad de los campos de camellones durante el período de integración tardío.

Los incas observaron que los camellones eran productivos, ya que lo hacían también en los Llanos de Bolivia y en algunos sectores de Perú y no era nada desconocido para ellos, por eso la producción debió haberse traducido en tributo, ya que eso les interesaba a los incas y no el modo del uso del espacio.

Los campos de camellones estarían ligados no a un poder central, ni a medios de producción, sino a una cohesión ideológica (De Fontaine, 2006), lo que estaría en concordancia con lo obtenido en esta investigación, porque las familias extendidas de aquella época tenían su porción de terreno en las llanuras bajas y en las laderas, quizá allí por seguridad ante deslaves e inundaciones, al menos los que estaban en la cuenca del lago, según el dato etnográfico. Esto es importante porque coincide con las evidencias encontradas en montículos y tolas de la Rinconada y La Vega, sobre la no existencia de sitios habitacionales.

Los trabajos etnohistóricos de (Caillavet, 2000) asevera que el espacio geográfico de los Otavalos es sexuado; con el dato etnográfico se comprueba que los cerros son personificados (Foto 4) y que todavía la relación hombre - naturaleza se encuentra vigente especialmente por las señales de fenómenos naturales como el arco iris, nieve en las montañas, líneas verticales y horizontales en la laguna en épocas de siembra y cosecha.

En la prospección arqueológica realizada por (Damp & Brito, 2014) y (Sánchez F. G., 2019) no se reporta cerámica inca, por lo que se infiere que no hubo una marcada ocupación inca. Como está mencionado, existió un intihuasi en el sector de San Pablo y otro en Caranqui cercano a la ciudad de Ibarra, por tanto, se presume que la incursión trajo como resultado el imponer tributos a los Caranquis y colocar su marca religiosa. Por esta situación es posible que los incas no hicieran uso de las tolas y montículos, respetando el espacio Caranqui para su uso ritual.

Con relación a las unidades habitacionales, los Caranquis utilizaron las colinas, mientras que los incas no se asentaron en la zona de estudio, posiblemente éstos sólo aparecían con motivos de cobrar tributos y de religiosidad. Entonces, los ritos incas debieron haberse realizado en los sitios destinados para ello, pero al momento no hay estudios de sí lo realizaron; claro está que, por el poco tiempo que estuvieron en el actual Ecuador, no se ha podido determinar con precisión ese tipo de rituales, ya que en los estudios arqueológicos realizados por (Damp & Brito, 2014) así como los de (Sánchez F. G., 2019) y (Villalba, F., 1998) no se encontraron restos incas en los montículos de los camellones.

No existe referencia sobre la presencia de mitimaes y su accionar en el sector durante la conquista inca, sin embargo, por la resistencia de los Caranquis, estos debieron haberse ubicado en las cercanías al lago, pero no hay estudios con respecto a este tema.

Figura 4

Cerro personificado (Imbabura)



CONCLUSIÓN

La situación política en la propiedad de la tierra en todos los períodos fue determinante, ya que el modelo implantado por los incas y los españoles tuvo sus leyes y normas y cada uno trajo su modelo político, económico y religioso, cambiando de a poco en la república.

Las vías de acceso tuvieron repercusión en el desarrollo de los espacios geográficos, el Qápac ñan fue la columna vertebral durante el período de integración inca y siguió manteniéndose en época colonial como camino real, el mismo que fue transformándose, de acuerdo al avance de la tecnología.

Las colinas siempre fueron ocupadas por los Caranquis, es decir sus unidades habitacionales se construyeron allí, desde la época de Integración tardío o quizás antes como en Pijal, Tocagón y lo que actualmente corresponde a San Rafael de la Laguna. Los incas y españoles construyeron sus unidades habitacionales en tierras no muy altas, es decir a continuación de las llanuras de población, como son el pueblo de San Pablo de Lago y González Suárez.

Los factores que influyeron en el uso del espacio, durante el período de Integración tardío fueron: el espacio geográfico natural compartido por dos grupos sociales: Cayambis y Otavalos; la producción agrícola y piscícola centrada en los campos de camellones, entre los 2600 y los 2800 m s n m en el llano y las unidades habitacionales desde los 2800 hasta los 3100 m s. n. m.

Los factores que incidieron el uso del espacio en el sur del Lago durante el período inca fueron: cambio de tenencia de la tierra y tributación de Otavalos y Cayambis; fácil acceso a través del Qapac Ñan; las unidades habitacionales ubicadas en laderas aterrazadas y la poca influencia inca en las costumbres rituales de los Cayambis y Otavalos.

Los factores que influyeron durante la colonia en el uso del espacio fueron: administración colonial a través de las encomiendas y el repartimiento de tierras; nuevos sistemas de producción agrícola; reducciones; creación de las ciudades; incremento del producto de los obrajes para exportación que provocó la transformación del uso de tierras; cambio de propietarios de tierras de grupos indígenas a españoles y el agua de regadío en poder de los colonizadores.

Los factores que incidieron en el espacio durante la época de Independencia y República fueron: Fundación de las parroquias; migración hacia las nuevas ciudades; creación de la ley de comunas; construcción del ferrocarril y la carretera Quito-Ibarra, latifundios en manos de hacendados; propiedades del Estado dadas en arrendamiento; la Reforma Agraria; cambios a nuevos cultivos; la carretera panamericana y los caminos vecinales.

REFERENCIAS

- Athens, J. (1976). Informe Preliminar sobre investigaciones arqueológicas realizadas en la sierra norte del Ecuador. En IOA, Sarance 2 (págs. 56-78). Otavalo: Publicaciones IOA.
- Athens, J. (1980). Proceso evolutivo en Sociedades Complejas y la Ocupación del Período Tardío Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador. Otavalo: IOA.
- Batchelor, B. (1980). Los Camellones de Cayambe en la Sierra del Ecuador. . América Indígena, 671-689.
- Borchart, C. (1998). La Audiencia de Quito Aspectos económicos y sociales (Siglos XVI-XVIII). Quito: Banco Central del Ecuador y ABYA YALA.
- Borchart, C. (2007). El Corregimiento de Otavalo: Territorio, población y producción textil (1535-1808). Otavalo: Centro de Investigaciones I.O - CEDIN.UO 1era edición.
- Botero, V. (2013). Ecuador siglos XIX y XX República, 'Construcción' del indio e imágenes contestadas. . Gazeta de Antropología, 29 (1), Artículo 03.
- Bray, T. (2009). Animating Archaeology: of subjects, objects and Alternative Ontologies Introduction. Archaeological Journal, s/r.
- Caillavet, C. (2000). Etnias del Norte. Quito: ABYA YALA e IFEA.
- Caillavet, Ch. (2014). La Geografía Sagrada del Otavalo Prehispánico. En J. Morales, Caranquis (págs. 183-226). Quito, Pichincha, Ecuador: Universidad Técnica del Norte.
- Camps, G. (1967). Convención de Antropología. Memorias de la primera convención. Córdoba (págs. 1-70). Córdoba: Publicaciones Nueva Serie 1 (XXVI).
- Ciprian, A. (2004). Factores causales del patrón de asentamiento en arqueología. Zacatecas: Universidad de Zacatecas.
- Crissman, C. (2003). La Agricultura en los páramos: Estrategias para el uso del espacio. Contribuciones para el Desarrollo Sostenible de los Andes, s/n.
- Damp, J., & Brito, C. (2014). Informe Final del proyecto: La Rinconada During The Integration Period: A Micro-Regional GIS Approach to settlement patterns in the northern andes . Quito: INPC.
- De Fontaine, A. (2006). Los Camellones un campo de observación. En F. Valdez, Agricultura ancestral Camellones y Albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente. (págs. 69-80). Quito: ABYA YALA.
- Delgado, F. (2014). Prospección Arqueológica del área de Desarrollo Inmobiliario proyecto Eco Aldea Cabo Pasado. Quito: INPC.
- Denevan, M. (1982). Hydraulic Agriculture in the American Tropics: Forms, Measures, and recent research. Maya Subsistence, 181-203.
- Echeverría, J. (2014). Territorio Caranquis, Cayambys y Quitus. Caranquis, s/p.
- Echeverría, José. (s.f). ¿ Estuvo el calendario indígena basado en el ciclo Agrícola? Un aproximación al caso de la región interandina ecuatoriana. Ibarra: s/r.

- Eliade, M. (1994). *Istoria credintelor si. ideilor religioase*, vol. I-III. Moldova: Universitas.
- Félix, S. (1992). *Monografía de San Pablo del Lago*. Quito: s/r.
- Flannery, K. (1976). *The Early Mesoamerican House*. En K. Flannery, *The Early Mesoamerican Village* (págs. 16-24). Nueva York: Flannery.
- Geneste, J. (1991). *L' approvisionnement en matières premières dans les systemes de production lithique: la dimension spatiale de la technologie*. *Treballs d'arqueología* 1, 1-36.
- Gondard, P., & López, F. (1983). *Inventario Arqueológico preliminar de los Andes Septentrionales del Ecuador*. Quito: O.R.S.T.O.M.
- Hodder, I., & Orton, C. (1976). *Spatial Analysis in Archaeology*. Cambridge: Jarman, M.R.
- INPC. (2013). *Informe Trimestral del proyecto: Principios culturales y tecnológicos asociados a las modalidades de ocupación en el período de Integración: valoración y uso en el Ecuador actual, 2013*. Quito: INPC.
- Isaacson, J. (1987). *Activity and Human Occupation Andes of the Northern Andes: the Application of Tephrostratigraphic Techniques to the problem of Human Settlement*. Illinois: Unpublished Phd. Dissertation University of Illinois Urbana.
- Knapp, G. (1980). *Cambios en el clima de los Andes Ecuatorianos: Una tentativa explicación genética*. Centro Panamericano de Estudios e Investigaciones Geográficas., 38-48.
- Knapp, G. (1981). *El nicho ecológico llanura húmeda, en la economía prehistórica de los Andes de altura: Evidencias etnohistóricas, geográficas y arqueológicas*. En Sarance. Otavalo: Sarance.
- Knapp, G. (1986). *Una perspectiva de la irrigación en los Andes del Norte*. *América Indígena* XLVI (2), 349-355.
- knapp, G. (1987). *Riego precolonial en la sierra norte*. *Ecuador debate*, 14, 17-45.
- Knapp, G. (1988). *Ecología cultura prehispánica del Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Landázuri, C. (2004). *Antecedentes y Desarrollo de la Independencia Ecuatoriana*. s/r, s/r.
- Lévi Strauss, C. (1986). *El totemismo en la actualidad*. Madrid, España.
- López, L. (1993). *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Primer edición.
- Moreno, S., & Oberem, U. (1981). *Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana*. Otavalo: IOA.
- Myers, T. (1974). *Evidence of prehistoric irrigation in Northern Ecuador*. *Journal of Field Archaeology*, 309-313.
- Oberem, U. (1981). *Los Caranquis de la sierra norte del Ecuador y su incorporación al Tahuantinsuyo* (Vol. 20). Otavalo, Imbabura, Ecuador: IOA.
- Parsons, J. (1972). *Archaeological Settlement Patterns*. *Annual Review of Anthropology*, 127-150.
- Ramón, G. (2013). *Relaciones Interétnicas en la Sierra Norte: La Diversa Evolución de Cayambe y Otavalo en el Tránsito a la República*. En *procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, Nro 19, 23-48.

- Renfrew, C., & Bahn, P. (1993). *Arqueología, Teorías, Métodos y Práctica*. Madrid: Publicaciones akal.
- Renfrew, V., & Bahn, P. (1993). *Arqueología, Teorías, Métodos y Práctica*. Madrid: Rial.
- Sánchez, F. G. (2019). Etnoarqueología: ritualidad en la siembra en camellones y cultura andina en el sur del lago San Pablo. *Arqueología Iberoamericana*, 42, 28-41. Obtenido de <https://www.laiesken.net/arqueologia/archivo/2019/4204>
- Sarmiento, G. (1986). La sociedad cacical agrícola, hipótesis y uso de indicadores arqueológicos. s/r: *Boletín de antropología americana*.
- Shepard, A. (1980). *Ceramics for the Archaeologist*. Washington: Carnegie Institution of Washington.
- Valencia, N. (2004). Abya Yala: La Experiencia Religiosa de la Tierra. *CUdernos de Investigación en Cultura y Tecnología Andina*, 19, 2-25.
- Van Kessel, J., & Enríquez, P. (2000). La expansión de la frontera agrícola andina hacia arriba, la lucha contra las heladas y granizadas. Iquique: IECTA.
- Villalba, F. (1998). Aprovechamiento de campos anegables para la agricultura en la época prehispánica. El caso de Cayambe. En P. Mothes, *Actividad Volcánica y Pueblos precolombinos en el Ecuador*. (págs. 139-155). Quito: Abya Yala.
- Villalba, F. (2007). Estudio Funcional de los Camellones de Cayambe, Sistema Agrícola Precolombina, en el Sector La Tola, de la Sierra Norte del Ecuador, Período de Integración. Guayaquil: ESPOL.
- Villalba, F. (2009). Camellones en el Ecuador: Agricultura prehispánica producción agrícola en terrenos pantanosos en el Pasado Precolonial. *Evidencia Ancestral*(1), 10-12.
- Weatley, P. (1971). *The Pivot of the Four Quarters. A Preliminary Inquiry into the Origins and Character of the Ancient Chinese City*. Edimburgh: Edimburgh .
- Wiley, G. (1953). *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú*, Bureau of American Ethnology, Bulletin 155, Smithsonian Institution of Washington, Washington, D.C. Washington D.C.